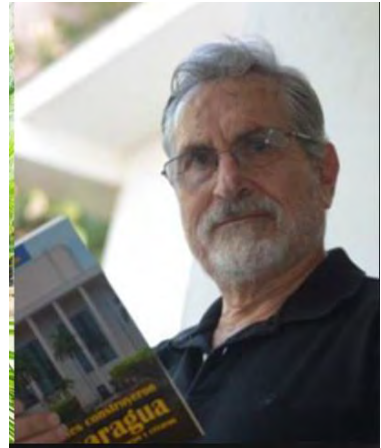


LAS SEGOVIAS

Editor de
la sección:
Eddy Kühl



Comprende ensayos que tratan temas referentes a Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Jinotega y Matagalpa.

El editor es Eddy Kühl, un escritor y promotor cultural de Las Segovias. Ha publicado más de 20 libros, y visitado todos los rincones de Las Segovias. Es propietario de [Selva Negra](#), un hotel de montaña muy exitoso. Es fundador de la [Fundación Científica Ulúa-Matagalpa](#). Organizó el [Primer Congreso Ulúa-Matagalpa](#). Es fundador de Revista de Temas Nicaragüenses.



Detrás de Eddy y su Fundación hay destacados científicos. Entre ellos el Dr. Rigoberto Navarro Genie, arqueólogo graduado en La Sorbona; el Lic. Uwe Paul Cruz, el antropólogo y abogado Mario Rizo; que dan un sólido respaldo a la labor de Eddy Kühl Arauz, ingeniero civil.

La Universidad de Ciencias Comerciales, UCC, en reconocimiento al trabajo realizado como investigador, escritor, productor, humanista y ecologista, hizo entrega del doctorado "honoris causa" al ingeniero Eddy

Kühl Arauz.

El Dr. Michael Schroeder renunció a ser editor de la sección. Damos las gracias al Dr. Schroeder por su ayuda durante seis años.



Distinguimos entre la Alta Segovia (Nueva Segovia, Madriz y Estelí) y la baja Segovia (Jinotega y Matagalpa). La Alta Segovia con 542,546 habitantes y la Baja Segovia con 800,507 habitantes según el censo de 2005. Ambas Segovias representaban en 2005, el 26.11% de la población del país.

Los ensayos incluidos en esta sección pueden ser de ciencias sociales, ciencias naturales o ciencias formales siempre y cuando su enfoque sea específico a esta región, de lo contrario, se considera son temas nacionales. ■

El Templo San Pedro Apóstol en Matagalpa, y la Expulsión de los Jesuitas de Nicaragua

Eddy Kühl

Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, y de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Eddy@selvanegra.com.ni

Este hermoso templo fue diseñado y comenzado a construir por los padres Jesuitas en 1874, bajo la dirección del sacerdote jesuita Alejandro Cáceres.

Sesenta y ocho Jesuitas, entre Sacerdotes, Hermanos y Novicios, habían llegado en 1871 a Nicaragua por el puerto de El Realejo después de su expulsión de Guatemala por el dictador liberal Miguel García Granados (Influenciado por Gerardo Barrios

Otro número de ellos se asentaron en León, Granada, Masaya, Rivas, Managua, Chinandega y Ocotal.

En Matagalpa encontraron la acogida y el clima ideal para hacer su Casa Consistorial y un centro de enseñanza superior (Seminario) que sirviera a nivel nacional.

El padre Cáceres solicitó los planos a la Compañía de Jesús en España para construir la Iglesia Parroquial de San Pedro con la seguridad que eventualmente se convertiría en Catedral.

Un ex seminarista del Seminario san Luis de Matagalpa escribió así:

*"Frutos materiales de las misiones Jesuitas fueron la edificación de un suntuoso templo en Matagalpa y una Academia de Literatura y ciencias griegas y latinas en la misma ciudad, con actos públicos lúcidos, obras en que puso su entusiasmo el padre Cáceres y la devoción religiosa de los fieles de la ciudad y del campo, con su entusiasta cooperación y **trabajo gratuito**". (Julián N. Guerrero. Rebelión Indígena de Matagalpa. Pág. 131)*

Los Jesuitas de Matagalpa regresaron a León y en los años '72 y '73 y gestionaron que Matagalpa fuese el centro de su misión en Nicaragua.

Existe la tradición, no confirmada, incluso puede ser un mito, que a su regreso a Matagalpa a finales de 1873 ya había llegado el correo de España, al

abrir las cajas de madera se sorprendieron de la magnitud del templo que comprendía cinco naves, devolverlos tomaría mucho tiempo, entonces optaron por adaptarlos y redujeron el edificio a tres naves.

También se ha dicho que al hacer los nuevos cálculos hubo errores porque al quitarle las otras naves debilitaron el efecto de contrafuerte, lo que produjo las famosas grietas en 1884, de dos pulgadas en una de las ventanas de la torre sur cuando estaba a punto de terminarla y responsabilizaron de ello al arquitecto y constructor italiano Carlos Garbagnati, quien luego renunció.

La Junta Edificadora cambió a este constructor contratando a otros arquitectos en 1885, el constructor italiano Emilio Montessi y el Masaya Camilo Caldera, quienes pusieron grandes tirantes de acero entre las enormes columnas para evitar la apertura de los arcos, y llevaron la construcción a un feliz final. A continuación describimos la construcción con más detalle.



LA LABOR DE LOS JESUITAS EN MATAGALPA. 1874-1881

Los Jesuitas habían sido expulsados por los gobiernos liberales de Guatemala en 1871, pero recibieron asilo por el gobierno conservador del presidente Vicente Cuadra de Nicaragua.

Llegaron a León por medio del puerto de El Realejo, eran 68 entre sacerdotes, hermanos y diáconos, fueron bien recibidos por la población, después se distribuyeron en León, Matagalpa, Ocotal, Granada y Masaya

En León fundaron un Instituto de enseñanza secundaria, donde atendió por un año Rubén Darío, allí conoció Rubén al padre Valenzuela, poeta colombiano a quien admiraba, hasta que Pedro Alvarado, esposo de su tía Rita Darío, le quitó la beca porque Rubén tuvo diferencias con su hijo Pedro Alvarado Darío, primo de Rubén.

En Matagalpa en 1874 comenzaron la construcción de ese hermoso templo de la parroquia dedicado a San Pedro Apóstol, pero su construcción fue paralizada por expulsión de los jesuitas, y la rebelión de los indios de Matagalpa a quienes los jesuitas apoyaban, y su aportación al templo era muy importante, como base de su mano de obra.

El motivo de su expulsión que el gobierno alego, era que los jesuitas violaron el convenio de no poner órdenes religiosas, además les acusaban de instigar la rebelión de los indios.

Hubo dos rebeliones indígenas en Matagalpa, la de marzo y la del agosto del mismo año.

La primera, del 30 de marzo de 1881 agarró de sorpresa a los jesuitas que desconocían su inminencia, o sea que no estaban implicados.

Lo que pasaba es que el Prefecto granadino Gregorio Quadra, les estaba haciendo la vida imposible a los indios. Contrario a las buenas relaciones que habían tenido antes Prefectos originarios de Matagalpa como Benito Morales, Nazario Vega, Matías Baldizón, y Francisco Amador, quienes conocían y respetaban sus costumbres. En sus periodos de Prefectos los indios ayudaron con trabajo gratuito, transporte en sus carretas y mulas en la construcción de la Iglesia Parroquial, y así lo dijeron en sus cartas. Y pagados en los trabajos municipales.

Quadra, quien no era local, les prohibió hacer chicha y cususa, así como celebrarla, castigaba con impuestos el destace de sus reses, les exigía trabajar con pago mínimo o sin paga en las obras municipales, y departamentales, en la obra nacional del Telégrafo como la puesta de postes, carga, traslado y el tendido de los alambres de telégrafo, aún utilizando sus propias mulas de carga, las cuales se herían al cargar los rollos de alambre en las cuestas, les pagaba salarios ridículamente bajos, y les quería empadronar (registro forzoso) lo cual podría servir para engancharlos al ejército obligatoriamente.

Hastados los indígenas de cañadas como del cerro Yucul, el potrero de Yasica, y de las comunidades de San Pablo y de Jucuapa se reunieron y decidieron **atacar a las fuerzas gubernamentales en la ciudad. Pues gritaban “Muera la Gobierna”, “Abajo lo cables”, etc.**

Cuando los Jesuitas se percataron del ataque se ofrecieron intermediar, pero **Quadra no le hizo caso. Uno de los Jesuitas de la época lo describe así: “Don Gregorio Quadra, abogado granadino, hombre adusto, poco prudente y absolutamente inexperto en los negocios que iba a manejar, porque estos revestían carácter particular a causa de las personas que debían intervenir en ellos”.**

Los indios capturaron en el pajal a los telegrafistas Benedicto Vega y Juan José Vélez, y les colgaron de un palo de muñeco que existía en un camino al Cerro de Apante

Yo escribí extensivamente sobre esta Guerra de los indios e 1881 en mi **libro “Matagalpa Histórica” publicado en el año 2002**

Como referencia de esta guerra tenemos las cartas de los jesuitas, notas **“en clave” de los indios**, escritos de algunos ladinos en diario de la época, escritos de jesuitas al llegar a Colombia, y un diario de un telegrafista de nombre Alejandro Miranda. (Diario dónde su sobrino-nieto Dr. Enrique Miranda Casij se basó para **su escrito “La Guerra olvidada”, después traducido al inglés y publicado en Internet por mi amigo académico neoyorquino Stuart Witt**)

Alejandro Miranda (después fue un fogoso escritor liberal decimonónico) dice que de parte del gobierno el jefe militar fue el Capitán Francisco Bonilla, encima de las torres de la Iglesia estaba el capitán Blas Villalta, mientras otros soldados disparaban del cerro La Muralla (ahora Club Social.)

También refiere que él comandó un escuadrón en defensa de la ciudad, entre ellos estaba un joven simpático de unos 24 años de nombre Benjamín Tinoco (tío bisabuelo mío) que al salir a disparar a media calle fue alcanzado por un disparo, Mirando lo vio doblarse y caer en sangrado, y dice que él vio correr hacia Tinoco a su novia Hortensia Bonichez, con quien Tinoco se había comprometido a casarse, pero murió en sus brazos. Hortensia luego se dedicó al magisterio y fue una de los mejores y más recordadas maestras de la Matagalpa del siglo XIX

Los Jesuitas fueron expulsados de Nicaragua en mayo de 1881 por el gobierno de Joaquín Zavala, el gobierno decía que los jesuitas habían incumplido su derecho de asilo al dedicarse a establecer una orden religiosa, lo cual estaba prohibido, también los acusó de soliviantar los ánimos de los indios de las cañadas de Matagalpa, quienes el 30 de marzo de 1881 se levantaron contra el gobierno

representado por el Prefecto del departamento de Matagalpa Gregorio Cuadra, natural de Granada, quien desconocía las costumbres locales.

Para hacer efectiva su expulsión el gobierno envió desde Managua al Ministro de Guerra Joaquín Elizondo con tropas a caballo hasta Matagalpa, este se presentó en la madrugada ante las puertas del Convento de los Jesuitas, y los perentorio a abandonar la ciudad en 4 horas.

El pueblo de Matagalpa, los ladinos y los indios apoyaban a los jesuitas, pero Elizondo exigió a los ladinos que les facilitaran a los padre jesuitas bestias de monta, sino querían que fueran a pie, así los llevaron montados pero escoltados hasta Granada, donde días después les embarcaron en vapor Coburgo rumbo a Colombia.

El templo de la parroquia quedó a medio construir, entonces 3 años más tarde, 1884, la población matagalpa se organizó en número de 770 personas, recogieron fondos y los que no tenían plata ofrecieron trabajo gratuito en **“fajinas”, y así terminaron en 1895, el segundo templo más hermoso del país** (después de la catedral de León).

Matagalpa y su población indígena perdió mucho con la expulsión de los Jesuitas, pues a esta altura tendría más nivel cultural y científico, como son las universidades jesuitas, como la de Notre Dame, Loyola, y Georgetown, entre otras en los Estados Unidos

Foto. RECIBO HISTORICO DE 1876, DE LA CONSTRUCCION DE LA CATEDRAL DE MATAGALPA (cortesía de Glenda Martínez, nieta del presidente Bartolomé Martínez)

“Recibí del Ecónomo Don Crescencio Martínez la suma de Cuatro Pesos Fuertes por seis días de trabajo como albañil en la Parroquia de esta Ciudad.



Firmo para que conste.

Matagalpa 29 de Enero de 1876.

Pedro Ayestas (albañil)

Pbro. Ramon Matus”

FUENTES:

Diario del telegrafista Alejandro Miranda

Dr. Enrique Miranda Casij. “La Guerra Olvidada”

Julián N. Guerrero. Rebelión Indígena de Matagalpa

Eddy Kühl. “Historia de la Catedral de Matagalpa”●